



MÚSICA

Más de doscientos niños descubren 'La edad del metal'

Alumnos de cuatro colegios acudieron ayer al primero de los conciertos escolares que ofrece 'Sa Nostra' y que estuvo dedicado a los instrumentos de viento-metal

G. RODAS. PALMA

Más de doscientos escolares, la mayoría de ellos con edades que no superaban los seis años, descubrieron ayer en el Centre de Cultura 'Sa Nostra' la familia de los instrumentos de viento-metal durante la primera de estas audiciones que la entidad bancaria impulsa esta temporada con el fin de iniciar a los más pequeños en el mundo de la música.

Entre las diez de la mañana y la una del mediodía, un total de 205 alumnos, de los centros Cas Capiscol, Son Ferriol, Marian Aguiló y Joan XXIII, éste último para discapacitados, ocuparon los asientos del centro cultural para seguir con atención las explicaciones y las interpretaciones que realizó el Quintet de Metall Hiplips, formado con la voluntad de acercar la cultura musical a todo tipo de público para que la disfrute de una manera directa, festival o solemne.

"Les ha gustado mucho", aseguró al término de una de las sesiones, la reservada al colegio Marian Aguiló, la profesora Neus Rotger, quien aplaudió una iniciativa como ésta, que apuesta por inculcar a los jóvenes "el gusto por la música".

"Están en la edad adecuada para iniciarse en la música, un arte que siempre les llega con más facilidad", agregó la profesora de Música del citado centro escolar, Cati Alberti.

El quinteto, integrado por Ramon Beltrán (trompeta), Juan Miguel Marzá (trompa), Eloi Vidal (trompeta), Francesc Xavier Banegas (trombón) y Juan Rodríguez (tuba), interpretó el espectáculo L'edat del metall, un montaje que acerca, a través del tiempo y de los autores más destacados, la música clásica y la música moderna a los niños. Y lo hace desde un punto de vista coloquial, distendido y sobre todo, interactivo.

"Les tocamos obras de los compositores y géneros más representativos del Renacimiento, Barroco, Clasicismo, Romanticismo y del siglo XX, pasando por la música tradicional y otras más modernas como el jazz o el blues", explicaron los músicos.

Los niños acabaron encantados, entregados a unos instrumentos que abrazaron con entusiasmo. "Yo ya los conocía todos, salvo uno muy grande", comentó Guiem Rayò Coll. "A mí me gustaría dedicarme de mayor a la música, quiero tocar el tambor, que es el que más ruido hace", intercedió un sonriente Marc Cañellas.

Los componentes del quinteto aseguran que el público infantil es el "más agradecido", con el que "puedes reír", al no someterte a "la presión" que sí recibes de parte del público adulto.

No obstante, resulta difícil controlarlo, "sobre todo cuando provocas en él una carcajada. Ahí puedes perder el control", señalan.

Los integrantes de este grupo, formado hace cinco años, también fueron niños, una etapa de la que recuerdan "el palo de la teoría" en la asignatura de la música. "Nosotros intentamos que no se queden con la foto del libro, sino que disfruten con los instrumentos viéndolos de cerca. Queremos despertarles el instinto y que sientan curiosidad por la música".